



Pedro Calderón de la Barca

El pintor de su deshonra

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

El pintor de su deshonra

Personas que hablan en ella:

DON JUAN ROCA.
JUANETE, su criado.
DON LUIS, viejo.
PORCIA, su hija.
DON ÁLVARO, su hermano.
DON PEDRO, viejo.
SERAFINA, su hija.
EL PRÍNCIPE DE URSINO.
FLORA, criada.
JULIA, criada.
CELIO.
FABIO.
[BELARDO, vejete.]

Jornada I

Sale DON JUAN vestido de camino por una puerta y DON LUIS por otra.

DON LUIS Otra vez, don Juan, me dad,
y otras mil veces los brazos.

DON JUAN Otra y otras mil sean lazos
de nuestra antigua amistad.

DON LUIS ¿Cómo venís?

DON JUAN Yo me siento 5

tan alegre, tan ufano,
tan venturoso, tan vano,
que no podrá el pensamiento
encareceros jamás
las venturas que poseo, 10
porque el pensamiento creo
que aun ha de quedarse atrás.

DON LUIS Mucho me huelgo de que
os haya en Nápoles ido
tan bien.

DON JUAN Más dichoso he sido 15
de lo que yo imaginé.

DON LUIS ¿Cómo?

DON JUAN Ya os dije, señor
don Luis, cuando por aquí
pasé, que aunque siempre fui
poco inclinado al amor, 20
de mis deudos persuadido,
de mis amigos forzado,
traté de tomar estado;
siendo así que divertido
en varias curiosidades, 25
dejé pasar la primera
edad de mi primavera.

DON LUIS Ya sé las dificultades
que hubo en vuestra condición
para esa plática; y que 30
siempre que en ella os hablé,
hallé vuestra inclinación
muy contraria, habiendo sido
de vuestro divertimento
lo postrero el casamiento, 35
pues en libros suspendido
gastabais noches y días.
Y si para entretener
tal vez fatigas del leer,
con vuestras melancolías 40
treguas tratábades, era
lo prolijo del pincel
su alivio, porque aun en él
parte el ingenio tuviera;
de cuyo noble ejercicio, 45
que en vós es habilidad,
o gala, o curiosidad,
pudiera otro hacer oficio.
Pues es tanta la destreza
con que sus líneas formáis, 50
que parece que le dais
ser a la naturaleza;
cuando vuestro huésped fui,
y en esto ocupado os vía,
me acuerdo lo que os reñía. 55

DON JUAN Pues siendo todo eso así,
ya rendido a la atención
de mis deudos, o a que fuera
lástima que se perdiera,
faltándome sucesión, 60

un mayorazgo que creo
que es ilustre y principal
y no de poco caudal,
correspondí a su deseo;
y dando, lo que no había 65
hecho en mi menor edad,
lugar a la voluntad
que hasta entonces no tenía,
tomar estado traté
dando a mi prima la mano, 70
que es hija del castellano
de Santelmo.

DON LUIS Ya lo sé;

y ya os dije, cuando aquí
al pasar mi huésped fuisteis,
la buena elección que hicisteis. 75

DON JUAN Pues más lo es hoy.

DON LUIS ¿Cómo así?

DON JUAN Como aunque mi pecho ingrato,
por las noticias que tuvo
desde allá, inclinada estuvo
de Serafina al retrato, 80
después que vio a Serafina,
tan del todo se rindió
que aun yo no sé si soy yo.

DON LUIS Es su hermosura divina,
es su ingenio singular: 85
de uno y otro soy testigo.

DON JUAN Hoy, en fin, viene conmigo
a ser Venus deste mar
o Flora de sus riberas,
por no perder la ocasión 90
para nuestra embarcación,
en llegando las galeras.
Su padre con ella viene,
que hasta Gaeta ha querido
acompañarla. Esta ha sido 95
la causa porque previene
mi amistad adelantarme;
porque, como os ofrecí
ser vuestro huésped aquí
cuando volviese a embarcarme, 100
he querido prevenirlos
del forzoso inconveniente
de venir con tanta gente;
y así, me atrevo a pedirlos...

DON LUIS ¿Qué?

DON JUAN Que licencia me deis 105
para ir a mi posada,
que estará ya aderezada.

DON LUIS Notable agravio me hacéis.
¿Soy hombre yo que pudiera,
igual dicha deseando, 110
nada embarazarme, cuando
todo Nápoles viniera
con vós?

DON JUAN Ya sé lo que os debo
pero...

DON LUIS No hay qué responder:
o a mi casa o a no ser 115
más amigos.

DON JUAN No me atrevo
a aventurar amistad
tan segura y verdadera.

DON LUIS ¿Tan gran desaire pudiera
hacerse a mi voluntad? 120
Más y más, cuando por solo esto,
si os digo verdad, estoy
en el gobierno hasta hoy.

DON JUAN ¿Cómo?

DON LUIS Como había dispuesto
retirarme a mi hacenduela, 125
postrado a los desengaños
de mis ya prolijos años;
que como no me desvela
en adquirir, desde el día
que a don Álvaro perdí, 130
estoy ya violento aquí.

DON JUAN Confieso que no querría
hablaros en esto, pero
ya la plática salió:
¿nunca dél supisteis?

DON LUIS No, 135
sino el aviso primero,
que fue, habiéndose embarcado
a negocios que en España
tuvo, que esa azul campaña
le sepultó derrotado 140
del bajel. Desto tuvimos
aviso porque una nave,
que de la tormenta grave
venir a abrigarse vimos,
contó cómo a pique había 145
visto irse su bajel.

DON JUAN ¿Y cómo supo ser él?
DON LUIS Como era desdicha mía.

Venía de Barcelona,
donde el viaje había de hacer, 150
y lo confirma el no haber
noticia de su persona;
mas no hablemos más en esto.
¿Cuándo decís que vendrá
vuestra esposa?

DON JUAN Ya estará 155
cerca de aquí.

DON LUIS Pues id presto
a esperarla y a decirla
de mi parte que ir no puedo
a servirla, porque quedo
ocupado acá en servirla. 160

DON JUAN De esa suerte lo diré,
pues vós...

DON LUIS No me digáis más.

(Vase, y sale PORCIA.)

¿Porcia?

PORCIA ¿Señor?

DON LUIS Ya sabrás
(mil veces te lo conté)
las grandes obligaciones 165
que a don Juan Roca he tenido.

PORCIA Que eres su amigo te he oído
decir en mil ocasiones.

DON LUIS Pues has de saber, que ya
con su esposa por aquí 70
vuelve.

PORCIA ¿Serafina?

DON LUIS Sí,
y hasta embarcarse, será
mi huésped.

PORCIA Yo lo agradezco
de mi parte.

DON LUIS ¿Qué te obliga?

PORCIA Ser Serafina mi amiga, 175
y pensará que la ofrezco
el hospedaje.

DON JUAN Está bien;
y supuesto, siendo así,
que por ti, Porcia, y por mí

agasajarlos es bien, 180
te ruego que a tus criadas
las mandes aderezar
ese cuarto en que han de estar.

PORCIA Previsiones excusadas
son: ¿cuándo no está, señor, 185
uno y otro apercebido
para huéspedes, si has sido
aun más que gobernador,
hostelero?

DON JUAN Mi contento 190
es festejar a quien pasa.

(Sale JUANETE de camino.)

JUANETE Paz sea en aquesta casa,
y a ese propósito un cuento.

«Llegando una compañía
de soldados a un lugar, 195
empezó un villano a dar
mil voces en que decía:
'¡Dos soldados para mí!'.
'Lo que excusar quieren todos
-dijo uno-, ¿con tales modos 200
pides?'. Y él respondió: 'Sí,
que aunque molestias me dan
cuando vienen, es muy justo
admitirlos por el gusto
que me hacen cuando se van'». 205

Con esto, pues, y con que
mi amo aquí manda esperar,
dadme los dos a besar,
vós la mano y vós el pie.
DON LUIS Juanete, seas bien venido, 210
que ya te echaba mi amor
menos viendo a tu señor.

PORCIA ¿Cómo de boda te ha ido?

JUANETE «Convidole a merendar
un cortesano en el río 215
a un forastero, y muy frío
le dio un pollo al empezar.
Pidió de beber y estaba
tan caliente la bebida
como fría la comida. 220
Viendo, pues, que nada hallaba
a propósito, cogió

el pollo, y con sutil traza,
le echó dentro de la taza.
El amigo que tal vio, 225
'¿Qué hacéis?' dijo. Él impaciente
respondió: 'Así determino
hacer que el pollo enfríe el vino
o el vino al pollo caliente'».

Lo mismo me ha sucedido 230
en la boda, pues me han dado
moza novia y desposado
no mozo; con que habrá sido
fuerza juntarlos fiel,
porque él con ella doncella, 235
o él la refresque a ella
o ella le caliente a él.

PORCIA Deja locuras y di:

¿cómo Serafina viene?

JUANETE En coche.

PORCIA Y eso, ¿qué tiene 240
que ver con lo que yo aquí
te pregunto?

JUANETE Mucho, puesto
que quien dice en coche, dice
contenta, ufana y felice.

DON LUIS ¿Por qué lo dices?

JUANETE Por esto: 245

«Murió una dama una noche,
y porque pobre murió,
licencia el vicario dio
para enterrarla en un coche.

Apenas en él la entraban, 250

cuando empezó a rebullir;

y más cuando oyó decir

a los que la acompañaban

'Cochero, a San Sebastián'.

Pues dijo a voces: 'No quiero; 255

da vuelta al Prado, cochero,

que después me enterrarán'».

DON LUIS ¿A quién tu lengua perdona

con aquesos cuentecillos?

JUANETE «A cuatro o cinco chiquillos 260

daba un día en Barcelona

de comer su padre...»

[VOCES] (Dentro.) ¡Para!

PORCIA Ya parece que han llegado.

JUANETE [Aparte.] De la boca me han quitado
el cuento.

(Sale JULIA.)

[JULIA] Señor, repara 265
en que ya el huésped que esperas
llega.

DON LUIS A recibirle vamos.

JUANETE En los chiquillos quedamos.

PORCIA Ya suben las escaleras
y llegan hacia esta parte. 270

(Sale DON JUAN, que trae de la mano a SERAFINA vestida de camino, DON PEDRO y FLORA.)

DON LUIS Dadme, ¡oh bella Serafina,
cuya hermosura divina
rayos con el sol reparte!,
a besar la mano, en muestra
del contento y alegría 275
que hoy tiene esta casa mía
en solo parecer vuestra.

Y perdonad, si no es
capaz esfera, señora,
de las luces del aurora. 280

PORCIA Eso a mí me toca, pues...
pues mía la obligación
y la vergüenza de ver
que no pueda merecer
dichas que tan grandes son: 285
tú seas muy bien venida.

SERAFINA Habiendo de responder
a los dos, bien menester
será que partido os pida;
que a dos favores, ¡ay Dios!, 290
estilo no hallo oportuno;
y así, no respondo al uno
por no agraviar a los dos.

DON PEDRO Mucho me pesa de que
don Juan no os haya excusado, 295
señor don Luis, este enfado.

DON LUIS No me corráis; pues en fe,
señor don Pedro, de ser
yo tan vuestro servidor,
me hace don Juan este honor. 300

JUANETE ¿Hay paciencia para ver

DON JUAN ¿Para qué?
JUANETE Para acabar
el cuento de los chiquillos.

(Vanse, y quedan PORCIA, SERAFINA y las criadas.)

SERAFINA ¿Fuéronse?
PORCIA Sí, ya se fueron.
SERAFINA ¿Pues qué aguarda mi pasión?
PORCIA ¿Qué lágrimas esas son?
SERAFINA Son, amiga, las que fueron, 340
y pues tú no las ignoras,
no será facilidad
fiarlas a tu amistad.
PORCIA No sé más de ver que lloras.
SERAFINA Sí sabes, si ya no es 345
que, de mi olvido ofendida,
te das por desentendida.
PORCIA No sé qué te diga.
SERAFINA Pues
quedemos solas ahora,
verás si soy la que era. 350
PORCIA Julia, salte tú allá fuera.
SERAFINA Vete tú con ella, Flora.
JULIA Ven, si desde el mirador
ver las galeras quisieras.
FLORA Eso es echarme a galeras, 355
y a dormir fuera mejor.

(Vanse las criadas.)

SERAFINA ¿Estamos ya solas?
PORCIA Sí.
SERAFINA ¿No nos oye nadie?
PORCIA No.
SERAFINA ¿Quién supo mis dichas?
PORCIA Yo.
SERAFINA Pues oye mis penas.
PORCIA Di. 360
SERAFINA Ya te acuerdas, Porcia mía,
de aquel venturoso tiempo
que en Nápoles las dos fuimos
tan amigas, que pudieron
juzgar nuestros corazones, 365
regidos de un movimiento,

que había en un cuerpo dos almas
o estaba un alma en dos cuerpos.
Ya te acuerdas, no te extrañe
el ver que desde aquí empiezo 370
las fortunas de un amor
que sabes tú y yo padezco;
porque habiendo de ser este
el vale último, el postrero
trance de mi vida, es bien, 375
pues las exequias celebro
a una difunta esperanza,
que nada te calle, puesto
que cuanto diga de más,
tendré que sentir de menos. 380
En fin, ya te acuerdas, digo,
de cuánta ocasión tuvieron
nuestras continuas visitas
para hablarnos, para vernos
yo y don Álvaro, tu hermano. 385
¿Cómo, ¡ay infeliz!, refiero
su nombre, sin que el dolor,
áspid que abrigué al pecho,
pisado de la memoria
que le alimenta acá dentro, 390
no reviente, inficionando
el aire con mis alientos?
Mas, ¡ay de mí!, que no fuera
tan mortal, tan cruel, tan fiero
veneno que me matara 395
de una vez, como veneno
que obstinadamente tibio
y porfiadamente lento,
a todas horas está
atormentando y no hiriendo. 400
De aquellas, pues, continuadas
visitas, Porcia, nacieron
su atención y mi cuidado,
su inclinación y mi afecto;
que aunque es verdad que al principio 405
le respondí con despegos,
acá en el alma quedaba,
si ahora la verdad confieso,
cierto género de agrado,
cierta especie de contento, 410
que ni bien era cariño
ni bien dejaba de serlo;
porque a media luz no más

andaba mi pensamiento
en crepúsculos de amor, 415
si agradezco o no agradezco.
Muy pocas mujeres, Porcia,
o ninguna, se ofendieron
de ser amadas: quien más
llore su aborrecimiento, 420
a los desaires atienda
de su dama, y verá en ellos
que, aunque el valor los anima,
andan en visos y lejos
rebozados los favores 425
a sombra de los desprecios.
Dígalo yo, y aun tú puedes
decirlo también, supuesto
que tantas veces me viste
culpar sus atrevimientos. 430
Escribiome, ya lo sabes;
rompí el papel, no fue exceso;
quiso hablar, no le di oídos;
volvió a escribir, hice extremos;
valiose de ti fiado 435
de tu amistad, culpé el medio;
persuadísteme, enojeme;
porfió, hice sentimientos;
vile llorar y reíme;
siendo así que a todo esto, 440
quien me viera el corazón,
viera con cuánto tormento
hace el honor repugnancias
cuando hace el amor esfuerzos.
Una noche que yo acaso 445
estaba tomando el fresco
a una reja que caía
sobre el mar, pudo encubierto
llegar a hablarme; y después
de los usados afectos 450
de un rendido, que por ser
lugares comunes, dejo,
palabra me dio de esposo,
con cuyo honestado medio,
si no mejoró su dicha, 455
mejoró su fingimiento;
pues corriendo desde entonces,
más licencioso el respeto,
fue el desdén el embozado
y el favor el descubierto. 460

Esto he dicho, por si acaso
lo ignoras; que el más pequeño
escrúpulo no se quede
contra mi honor. En efecto,
desde aquella noche, ¡ay triste!, 465
hablándonos en secreto,
creció amor correspondido,
aunque vulgares conceptos
dicen que el amor sin trato
ni es amor ni puede serlo. 470
En este medio, mi padre
trataba mi casamiento
con don Juan Roca, mi primo;
y el tuyo, en aqueste medio,
también trató de ausentarse 475
por venir a este gobierno,
desde donde le envió
a España a no sé qué pleitos;
y confiriendo los dos
si sería buen acuerdo 480
que entre mi boda y su ausencia
nos declarásemos, viendo
que no era justo enojar
a entrambos padres a un tiempo,
sin reservar al delito 485
sagrado en que retraernos,
hasta la vuelta ajustamos
callar. ¿Cuándo, cuándo, ¡cielos!,
le estuvo mal al amor
el valerse del silencio? 490
Despedímonos, fiando
él de mi parte el ingenio
con que había de apartar
de mi padre los intentos;
yo fiando de la priesa 495
en que habían sus deseos
de dar la vuelta a mis brazos.
Mas, ¡oh qué necios!, ¡qué necios
son los que no tienen más
que una esperanza, y sabiendo 500
que al viento se la quitaron,
vuelven a dársela al viento!
Mi padre, pues, deseaba
ejecutar los conciertos
tratados... ¡Jesús mil veces! 505
PORCIA ¿Qué tienes?
SERAFINA No sé qué tengo:

no será nada... Y yo atenta
a mi amor y a su respeto,
me valía de razones
contra la razón, diciendo 510
que el haber de irme sin él
a España... Otra vez ha vuelto
a afligirme la congoja.
¡Válgame Dios! Yo me muero.
PORCIA Sosiégate, y no prosigas, 515
si te aflige hablar en esto.
SERAFINA Claro está, pues entra ahora
el decir que en este tiempo
llegó la nueva de que
había don Álvaro muerto, 520
derrotado de esos mares,
donde ahora, ¡válgame el cielo!,
con la muerte agonizando
parece que le estoy viendo. (Desmábase.)
PORCIA ¿Serafina? ¿Amiga? ([Aparte.] Extraño 525
accidente la ha cubierto
el corazón.) ¿Julia? ¿Flora?
Nadie oye, todas subieron
a ver desde el mirador
las galeras en el puerto. 530
¿Flora? ¿Julia?

(Sale JUANETE.)

JUANETE Aunque no soy
Flora ni Julia, me atrevo
a entrar hasta aquí, porque
a pedir albricias vengo.
PORCIA ¿De qué has de pedirme albricias, 535
si buena nueva no espero?
JUANETE Por eso será mejor;
y por decirla de presto:
tu hermano, señora, ¡vive!
PORCIA ¿Qué? ¿Qué dices?
JUANETE Lo que es cierto, 540
con el Príncipe de Ursino
en las galeras ha vuelto.
PORCIA ¿Pues cómo?
JUANETE No sé de cómo;
que yo decirte no puedo
más de que así como vi 545
que el aviso no fue cierto,

y vi a tu padre abrazarle,
me he adelantado, creyendo
que cuando nada me valga
me valdrá contar un cuento. 550

PORCIA Aunque las albricias mando,
y aunque la nueva agradezco,
tengo mucho que sentir,
más quizá de lo que siento;
que este desmayo me quita 555
grande parte del consuelo.

JUANETE ¿Desmayo? ¡Cuerpo de Dios!
Que yo pensé que era sueño,
por eso no me asustaba:
asústome ahora y vuelvo 560
a decirlo a mi señor. (Vase.)

PORCIA ¡Oye! ([Aparte.] Él se va y yo me quedo
con dos gustos y una pena,
tan sola como primero.
Iré a llamar quien me ayude, 565
pues Serafina no ha vuelto.)
¡Hola! ¿No hay quien me responda?

(Deja a SERAFINA en una silla desmayada, vase, y sale DON ÁLVARO por otro lado.)

DON ÁLVARO No me ha sufrido el deseo
de ver a mi hermana hacer
que asista a los cumplimientos 570
del Príncipe. Y así, a verla
primero que todos, vengo.
Fuera de que el haber visto
con mi padre allá a don Pedro,
el padre de Serafina, 575
me trae con mejor afecto
a saber si tiene nuevas
della; mas, ¿qué es lo que veo?
¿En mi casa Serafina
tan sola y rendida al sueño? 580
Poca dicha es de un ausente
hallar su dama durmiendo.
¿Serafina? ¿Dueño mío?

(Habla entre sueños y despierta luego.)

SERAFINA Déjame. Por Dios te ruego,
don Álvaro, no me mates. 585

DON ÁLVARO Sosiégate.

SERAFINA ¿Cómo puedo,
si estoy mirando, ¡ay de mí!,
mi fantasía con cuerpo,
con voz mi imaginación,
con alma mi pensamiento? 590

DON ÁLVARO Mi bien, mi dueño, mi esposa,
si el verme, por dicha, ha hecho
horror a tus ojos, mira
que vivo estoy.

SERAFINA Ya te entiendo;
y si en venganza me buscas 595
de que tu fineza ofendo,
de que mi palabra rompo,
bastante disculpa tengo:
contando a tu hermana estaba
que hasta saber que habías muerto, 600
no me persuadió mi padre
a haber elegido dueño;
viuda de ti me he casado.

DON ÁLVARO Ahora conozco, ahora advierto
que debe de ser verdad 605
el asombro tuyo, puesto
que no es posible estar tú
casada y no estar yo muerto.
¡Vuelve, vuelve, y no el espanto
te haga decir desaciertos! 610
Vivo estoy, y aunque corrí
la tormenta que dijeron
y se fue el bajel a pique,
pude sobre sus fragmentos
sustentarme hasta llegar 615
las galeras que acudieron,
por ser a vista de tierra,
a socorrerme; si tengo
culpa en no escribirlo, ha sido
no haber ocasión de hacerlo. 620
¡Dame los brazos!

SERAFINA También
ahora conozco, ahora veo
que debe de ser verdad
que vives, Álvaro, puesto
que soy yo tan desdichada, 625
que aun una dicha que tengo,
no lo es ya, pues muerto o vivo,
de cualquier modo te pierdo.

DON ÁLVARO Luego...

fue que le tuve por muerto.

DON JUAN ¿Y cómo, mi bien, te sientes?

SERAFINA Aunque rendida me siento 660

al dolor, sabré al dolor

ponerle tantos esfuerzos

que no te dé otro cuidado.

JUANETE Aquí viene bien mi cuento:

«A cuatro o cinco chiquillos...» 665

DON JUAN Quita, loco.

DON PEDRO Aparta, necio.

JUANETE Ello, hay cuentos desgraciados.

PORCIA Retírate a tu aposento.

DON PEDRO Ven, repararás el susto.

DON JUAN Ven, mi amor, mi bien, mi cielo. 670

DON ÁLVARO [Aparte.] ¿Que esto escuche? ¿Que esto vea?

SERAFINA [Aparte.] ¡Oh si fueran los postreros

pasos que diera en mi vida!

PORCIA Ya ves que dejar no puedo

de ir con ella. Aguarda aquí, 675

Álvaro, que al punto vuelvo.

(Vanse, quedando DON ÁLVARO a una parte y JUANETE a otra.)

JUANETE Pues yo no he de reventar.

Alguien lo ha de oír: sobre eso

haré que me oigan los sordos.

DON ÁLVARO ¡Qué es esto que miro, cielos! 680

Serafina se ha casado,

y viéndola yo en ajenos

brazos, ¿no pierdo la vida?

(Salen EL PRÍNCIPE, DON LUIS, CELIO y acompañamiento.)

PRÍNCIPE Cada día que aquí llego,

os debo nuevas finezas. 685

DON LUIS Yo soy, señor, el que os debo

nuevas honras cada día,

y nunca os las agradezco;

y esta de haberme traído

hoy a don Álvaro, creo 690

que no pagaré en mi vida.

PRÍNCIPE Fue notable su suceso,

a vista de tierra estaba,

tormenta, el bajel corriendo

como ya dije; y pasando 695

las galeras, recogieron
los desperdicios del mar
y a don Álvaro con ellos.
Estaba yo en Barcelona
esperando viaje y, viendo 700
que llegaba derrotado,
procuré albergarle, siendo
desde allí mi camarada.

DON ÁLVARO No sino criado vuestro.

DON LUIS ¿Has visto a tu hermana?

DON ÁLVARO Sí, 705
señor.

DON LUIS ¡Oh cuánto me huelgo!

PRÍNCIPE ¡Qué buen día habrá tenido!

DON ÁLVARO No mucho, porque sospecho
que un accidente que ha dado
aquí a una amiga, la ha puesto 710
en cuidado de asistirla.

DON LUIS ¿Accidente? Dadme, os ruego,
licencia para saber,
gran señor, qué ha sido esto.

DON ÁLVARO A mí para ir a buscar 715
un grande amigo que tengo.

[Aparte.] No es sino enemigo, pues
voy a buscarme a mí mesmo. (Vase.)

PRÍNCIPE Celio, que hemos malogrado
toda la fineza creo. 720

CELIO ¿Por qué?

PRÍNCIPE Porque si no veo
a Porcia, ¿de qué el cuidado
ni la prisa me ha servido?

CELIO Si su padre te previene
de que otros huéspedes tiene, 725
no te des ya por sentido
del descuido.

PRÍNCIPE ¿Cómo no,
si son siglos los instantes?

CELIO Notables sois los amantes.

PRÍNCIPE ¿Nunca tú has amado?

CELIO Yo 730

mirón del amor he sido;
y a pagar de mi dinero,
a la que me quiere quiero
y a la que me olvida olvido.

PRÍNCIPE Pues ya no extraño que aquí 735
me culpes; que quien no tiene
amor, juzgo que se aviene

en quejas, no en disfavores,
la lograra.

PRÍNCIPE ¿En quejas?

PORCIA Sí.

PRÍNCIPE ¿De quién tenerlas podéis, 780
sabiendo yo que sabéis
las finezas que hubo en mí
desde el venturoso día
que en Nápoles os amé?

PORCIA De vós, pues de vós no fue 785
estimada la fe mía
en esta prolija ausencia.

PRÍNCIPE Yo sé que me disculpara,
si gente, Porcia, no entrara.

PORCIA ¿Cuánto diera Vuexcelencia 790
por el estorbo?

(Sale SERAFINA.)

SERAFINA No puedo,
¡ay amiga!, sosegar;
y a ti te vuelvo a buscar,
perdido a mi muerte el miedo.

Mas, ¡ay Dios!, ¿quién está aquí? 795

PORCIA El Príncipe.

SERAFINA Vuexcelencia
perdone mi inadvertencia.
Confieso que no le vi,
cómo turbada venía.

PRÍNCIPE Yo os agradezco la acción, 800
porque en vuestra turbación
pueda disculpar la mía.

SERAFINA Pues si turbados los dos
reconocemos estar,
poco tenemos que hablar: 805

¡mil años os guarde Dios! (Vase.)

PRÍNCIPE En toda mi vida vi
cortesanía más bella.

PORCIA Fuerza es, señor, ir con ella.
¿Vereisme esta noche?

PRÍNCIPE Sí. 810

(Vase PORCIA.)

¿Has visto, Celio, en tu vida

plática más bien cortada?
CELIO Si tan en sí está turbada,
¿cómo estará prevenida?
PRÍNCIPE ¿Quién aquesta dama es? 815
CELIO ¿Yo, cómo lo he de decir,
si ahora acabo de venir?
PRÍNCIPE Álvaro lo dirá, pues
a tan buena ocasión viene.
CELIO ¿Qué te va en esto?
PRÍNCIPE Saber, 820
no más, quién será mujer
que tanta hermosura tiene.

(Sale DON ÁLVARO.)

DON ÁLVARO ¡Qué mal descansa un dolor!
Apenas de aquí me fui
cuando ya me vuelvo aquí. 825
PRÍNCIPE ¿Don Álvaro?
DON ÁLVARO ¿Gran señor?
PRÍNCIPE ¿Quién es una hermosa aurora,
huésped de Porcia bella,
con quien el sol es estrella?
DON ÁLVARO (Aparte. Esto me faltaba ahora.) 830
Esta es, señor, Serafina,
hija de aquel noble anciano
de Santelmo castellano.
PRÍNCIPE Es su hermosura divina.
DON ÁLVARO ¿Nunca la habíais visto?
PRÍNCIPE No, 835
hasta ahora.
DON ÁLVARO Pues yo sí.
PRÍNCIPE Y en lo poco que la oí,
discreta me pareció.
DON ÁLVARO Es su ingenio singular.
(Aparte.) ¡Hay confusión más extraña! 840
PRÍNCIPE ¿Y qué hace aquí?
DON ÁLVARO Pasa a España.
PRÍNCIPE ¿A qué?
DON ÁLVARO (Aparte. ¡Hay más preguntar!)
Es que va a casarla a ella.
PRÍNCIPE ¿Con quién?
DON ÁLVARO Con un deudo.
PRÍNCIPE Y pues,
¿quién aquese deudo es 845
tan feliz que merecilla

su partida y della trate. 885

DON ÁLVARO Aunque hoy el Príncipe hacer
no ha querido, o no ha podido,
esta fineza por ti,
tú has de hacer, señor, por mí
otra que humilde te pido. 890

DON LUIS ¿Qué es?

DON ÁLVARO A España me enviaste,
y en el riesgo que me vi
toda la hacienda perdí,
que al partirme me entregaste.
Hallándome en Barcelona 895
pobre y desnudo, me fue
forzoso volver, porque
mal pudiera mi persona
ir a la corte a pleitear
sin lucimiento y dineros; 900
y es lo que pedirte quiero,
que me vuelvas a enviar,
pues hay hoy embarcación.

DON LUIS No es el riesgo a que te ofreces,
Álvaro, para dos veces. 905

DON ÁLVARO Por esa misma razón
te lo suplico, porque
no se presuma de mí
que a la fortuna rendí
valor que de ti heredé. 910

DON LUIS Aunque agradezco el deseo,
no has de ir...

DON ÁLVARO [Aparte.] ¿Quién mi muerte ignora?

DON LUIS ...por lo menos, por ahora. (Vase.)

DON ÁLVARO ¡En qué confusión me veo!

¿Posible, ¡ay de mí!, posible 915

es que Serafina, a cuya
deidad, idólatra el alma,
sacrificó la más pura
fe que en profanos altares
sacrílegamente injusta 920
el ara sin sangre mancha,
la imagen sin luz alumbra,
se ha casado? Pero, ¿quién
a un infeliz, desventuras
que padece como propias, 925
como ajenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
cierta la mudanza suya.
Creámosla de una vez:

¿de qué sirve andar en busca 930
de alivio? Que lo peor
no debe dudarse nunca;
y es echar a mal la queja
lisonjear con la duda.
Y aun para que no me quede 935
en tanta queja ninguna
esperanza de consuelo,
tanto el tiempo me apresura
los términos, que no deja
lugar de quejarme, dura 940
desdicha; pero no tanto
que ya el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene: ¿quién
creerá que cuando más busca
ocasión de hablar la voz 945
es cuando queda más muda?
¡Oh qué de cosas tenía,
antes de ver su hermosura,
que decir! Pero al mirarla
ya no encuentro con ninguna. 950

(Salen PORCIA y SERAFINA.)

PORCIA En fin, ¿es fuerza con tanta
prisa partir?

SERAFINA ¿Cuándo dura
más que un instante la dicha,
más que un punto el placer?

DON ÁLVARO

Nunca.

Y estando yo aquí, ¿por qué 955
a Porcia se lo preguntas?
Pues nadie mejor que yo,
aleve, falsa, perjura,
te podrá decir cuán breve
es la edad de la ventura. 960

SERAFINA Señor don Álvaro, puesto
que satisfagáis la duda
que acaso tuve, os suplico,
no prosigáis, que es injusta
penalidad oír la queja 965
quien no ha de dar la disculpa.

DON ÁLVARO ¿Por qué, ingrata, no has de darla?

SERAFINA Porque no tengo más que una;
y esta muchas veces ya
la he dicho.

DON ÁLVARO Es error; que nunca 970

son para quien las estima
las satisfacciones muchas;
y una palabra en amor
tanto los sentidos muda,
que, aunque es una en quien la dice, 975
siempre es otra en quien la escucha.
Vuelve, pues, vuelve a decir
esa razón en que fundas
tu sinrazón.

SERAFINA Ya no puedo,

porque decir que viuda 980
de ti me casé, fue bien
cuando tu vista me turba
tanto, que es disculpa ahora
el dar entonces disculpa.

DON ÁLVARO Según eso, ¿mejor fuera 985

ser hoy, en la opinión tuya,
muerto que vivo?

SERAFINA No sé;

pues pudiera yo, segura
de quien soy, llorarte muerto;
y vivo fuera locura 990
llorarte, pues la que entonces
era lástima tan justa,
sería liviandad agora,
trocando mi fama augusta,
lástima que fue virtud, 995
por satisfacción que es culpa.
(Quiere irse y detiénela.)

DON ÁLVARO Pues aunque muerto me llores,

o me olvides vivo, escucha,
que has de llevarte mis quejas,
pues me dejas tus injurias. 1000

SERAFINA No he de escucharte.

DON ÁLVARO Escucharme
tienes.

SERAFINA Porcia, ¿no me ayudas

a defender de un peligro
en que ves que se aventura
honor, ser y vida?

DON ÁLVARO Porcia, 1005

¿tú ese peligro no excusas
con mirar quién viene?

PORCIA Sí,

que yo entre los dos confusa,
ni quito ni pongo amor;

pero hago en esta duda 1010
lo que debo a ser hermana.
Mi cuidado te asegura;
quéjate, suspira, llora,
pues no tienes más fortuna. (Vase.)
SERAFINA Pues si he de escuchar por fuerza, 1015
antes que empieces, escucha:
don Álvaro, yo te amé
cuando imaginé ser tuya;
y pasando mi esperanza
desde perdida a difunta, 1020
me casé. Ahora soy quien soy,
sobre esto tus quejas funda.
DON ÁLVARO ¿Qué he de decir si tú lloras?
SERAFINA Engañaste, si lo juzgas;
si lloran, mienten mis ojos. 1025
DON ÁLVARO ¿Es posible que reduzgas
tan fácilmente a ser iras
ya las ternezas? ¿Tan tuyas
son tus pasiones que puedes,
cuando de un rendido triunfas, 1030
llorar y no llorar? ¿Son
las lágrimas, por ventura,
tan bien mandadas que saben
obedecer? Pues si alguna
fineza has de hacer por mí, 1035
sea enseñarme cómo usas
de las lágrimas, si a tiempo
las viertes y las enjugas.
SERAFINA Cuando me acuerdo quién fui,
el corazón las tributa, 1040
cuando me acuerdo quién soy,
él mismo me las rehúsa;
y así, entre estos dos afectos,
como el uno a otro repugna,
las vierte al dolor, y al mismo 1045
tiempo el honor me las hurta,
porque no pueda el dolor
decir que del honor triunfa.
DON ÁLVARO En fin, ¿sientes...
SERAFINA No lo niego.
DON ÁLVARO ...ser ajena?
SERAFINA ¿Quién lo duda? 1050
DON ÁLVARO Luego...
SERAFINA No hagas consecuencias.
DON ÁLVARO ...podré desde hoy...
SERAFINA No arguyas.

DON ÁLVARO ...fiado en tu llanto...
SERAFINA ¿En qué llanto?
DON ÁLVARO ...esperar...
SERAFINA Será locura.
DON ÁLVARO ...que algún día...
SERAFINA No es posible. 1055
DON ÁLVARO ...se enmiende...
SERAFINA No ha de ser nunca.
DON ÁLVARO ...mi desdicha...
SERAFINA Soy quien soy.
DON ÁLVARO ...restituyendo...
SERAFINA ¡Qué injuria!
DON ÁLVARO ...mi perdido bien...
SERAFINA ¡Qué engaño!
DON ÁLVARO ...a mis brazos?
SERAFINA ¿Tal pronuncias? 1060
DON ÁLVARO Sí; y a este efecto...
SERAFINA ¡Qué pena!
DON ÁLVARO ...tras ti...
SERAFINA Tu peligro buscas.
DON ÁLVARO ...tengo de ir...
SERAFINA Mi muerte intentas.
DON ÁLVARO ...a España.
SERAFINA Mucho aventuras.
DON ÁLVARO ...donde...
SERAFINA Me hallarás ajena. 1065
DON ÁLVARO Serás mía.
SERAFINA ¿Yo ser tuya?

(Disparan dentro.)

¡Un rayo! ¡Válgame el cielo!
DON ÁLVARO ¡Ay de mí! ¡Cuánto me asusta
que el aire ejecute el trueno
cuando tú el rayo pronuncias! 1070

(Sale PORCIA.)

PORCIA Mirad que la pieza ya
de leva el partir anuncia;
y viene por ti tu padre
y tu esposo.
DON ÁLVARO ¡Suerte dura!
SERAFINA ¡Grave pena!
PORCIA No te vean 1075

de perfección singular,
no es fácil de retratar,
porque como su poder
tuvo en ella más que hacer,
da en ella más que imitar. 30

Demás, que en una atención
imprime cualquier objeto
con más señas un defeto,
mi bien, que una perfección.

Y como sus partes son 35
más tratables, se asegura
la fealdad en la pintura;
y así, con facilidad
se retrata una fealdad
primero que una hermosura. 40

SERAFINA Confieso, esposo, que eso
será en lo perfecto así;
pero no conviene en mí
la razón.

DON JUAN Yo lo confieso
también; que es tanto el exceso 45
de tu hermosura, que aun esta
disculpa no lo es.

SERAFINA Dispuesta
a oír la razón estoy, ya
que dicho el desaire está.

DON JUAN No está, si oyes la respuesta. 50

Deste arte la obligación
-mírame ahora y no te rías-
es sacar las simetrías
que medida, proporción
y correspondencia son 55
de la facción; y aunque ha sido
mi estudio, he reconocido
que no puedo, desvelado,
haberlas yo imaginado
como haberlas tú tenido. 60

Luego si en su perfección
la imaginación exceden,
mal hoy los pinceles pueden
seguir la imaginación.

Y otra razón...

SERAFINA ¿Qué razón? 65

DON JUAN Fuego, luz, aire y sol niego
que pintarse puedan; luego
retratarse no podrá
beldad que compuesta está

DON JUAN Hasta el muelle iré no más,
porque si verdad te digo, 110
divertirme será bien
deste necio sentimiento.

SERAFINA Pues, ¿es tu divertimento
el no verme?

DON JUAN Sí, mi bien;
porque solo de esa suerte 115
que yo me divierta es justo;
pues con no verte, es el gusto
mayor de volver a verte.

SERAFINA No cortesano, señor,
con esas galanterías, 120
las desconfianzas mías
quiera divertir tu amor;
ya sé que te llevará
el aplauso que pregona
la fama de Barcelona, 125
viendo publicadas ya
sus carnestolendas, pues
mil disfrazadas bellezas
merecerán tus finezas.

DON JUAN No desconfiada des 130
ahora en pedirme celos,
que a ti en el mundo no hay quien
darlos pueda.

SERAFINA Yo sé bien,
mejor que tú, tus desvelos.

DON JUAN ¿Mejor que yo?

SERAFINA ¿Qué mujer 135
propria más de su marido
que aun él mismo, no ha sabido?

DON JUAN ¿Eso cómo puede ser?

JUANETE Cierta cura de un lugar
con un vecino reñía 140
donde su mujer lo oía;
y entre uno y otro pesar,
airado el cura y sañado,
dijo aquel nombre inhumano
que empezando en 'cor-tesano', 145
viene a acabar en 'des-nudo'.
Su mujer, a esta ocasión,
dijo con desenvoltura:
«Testigos me sean que el cura
revela mi confesión». 150
Mira pues si habrá sabido
la mujer en sus defetos

de su marido secretos,
que no sabe su marido.
DON JUAN ¡Oh, qué tema tan cansado! 155
JUANETE Aunque te enfades de oídos:
«A cuatro o cinco chiquillos...»
DON JUAN Calla.
JUANETE ¡Oh, cuento desdichado!
DON JUAN Quédate, mi bien, adiós,
que al instante volveré. 160

(Vanse.)

SERAFINA Dios te guarde. ¡Oh cuánto fue,
vendado y desnudo Dios,
el imperio tuyo! ¡Oh cuánto
supo rendir y vencer
de tus flechas el poder! 165
Dígalo yo, pues el llanto
que jamás imaginé
que ver enjuto podría,
tanto a un día y a otro día
domesticado se ve 170
que no es posible...

(Sale FLORA alborotada.)

FLORA ¿Señora?
SERAFINA ¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?
FLORA Llamando a la puerta...
SERAFINA Di.
FLORA Vi que era un hombre vestido
de marinero.
SERAFINA Pues bien, 175
¿qué quiere?
FLORA Tiemblo el decirlo;
darte...
SERAFINA ¿Qué?
FLORA Una carta.
SERAFINA ¿Cúya?
FLORA De Porcia.
SERAFINA ¿Y eso ha podido
turbarte?
FLORA ¿Pues no, si es,
ya que la verdad te digo, 180
don Álvaro el marinero?

SERAFINA ¿Le has visto tú?

FLORA Yo le he visto.

SERAFINA ¿Dístete por entendida
de que él fuese?

FLORA Fue preciso.

SERAFINA ¿Y qué te dijo?

FLORA Que a ti 185
te lo dijese, me dijo.

SERAFINA Pues di que no te atreviste,
medrosa de mi castigo;
y, como que de ti sale,
añade de cuánto es digno 190
el disfraz, y haz de manera
que sin verme (¡estoy sin juicio!)
ni que sepa que lo sé,
se vuelva al instante mismo.

FLORA Yo lo haré así.

(Sale DON ÁLVARO de marinero.)

DON ÁLVARO ¿Para qué? 195

Que habiendo entrado atrevido
yo hasta aquí, porque de casa
salir a don Juan he visto,
ya es excusado que Flora
me diga lo que yo he oído. 200

SERAFINA Antes parece que no
lo oísteis, pues habiendo sido
lo que os dije, que os volvieseis
sin verme, más es indicio
el atreveros a verme 205
de no oírlo, que de oírlo.

DON ÁLVARO Es verdad; pero eso fuera,
hermoso imposible mío,
si de un delito no fuese
consecuencia otro delito. 210

Y pues a verte, no más,
en este traje he venido,
atento solo al recato
con que tu belleza estimo,
con que tu respeto adoro 215
y con que tu opinión miro;
no tanto extrañes el verme
que, disgustada conmigo,
sea ofensa la fineza
y desmérito el servicio. 220

SERAFINA Señor don Álvaro, no
penséis que el pararme a oíros
es consentida licencia
que para hablar os permito;
que no es sino turbación 225
de que, cobrada, os suplico
me hagáis merced de dejar
la plática en los principios.
Y si es verdad que esto puede
ser que sea fineza, os pido 230
la ilustréis con una acción
digna de vós.

DON ÁLVARO

¿Cuál es?

SERAFINA

Iros

tan presto que pueda yo
veros a vós persuadido
a que el amor de mi esposo, 235
la paz del estado mío,
la obligación de mi sangre,
el trato, el gusto, el cariño,
me han trocado de manera
que, robusta encina, fijo 240
escollo, será más fácil
a los embates continuos
del mar, o a los destemplados
soplos del ábrego frío
moverse, que mi fineza, 245
si contrastase mi brío
todo el mar lágrimas hecho,
todo el aire hecho suspiros.

DON ÁLVARO ¿Qué importará que blasonen
tus altiveces conmigo 250
de ser al agua y al viento
dura encina, escollo altivo,
si antes que rebelde tronco
fuiste girasol que, al vivo
rayo de amor abrasado, 255
enamoraste sus visos,
y edificio antes que escollo,
en cuyo apacible sitio
vive amor idolatrado
deste humano sacrificio? 260
Pues siendo así, ¿cómo puedo
acobardar mis disignios,
si antes de haber sido armada
encina de hojas, yo mismo
reconocí amante flor, 265

y antes también de haber sido
escollo armado de yedra,
yo te conocí edificio?

SERAFINA No lo niego. Mas también,
si me valgo de ese indigno 270
concepto que contra mí
hallaron tus desvaríos,
de esa humilde fácil flor
hacer el tiempo ha podido,
con las raíces que ha echado 275
dentro de mi pecho invicto,
inmortal tronco; y también,
de ese amoroso edificio,
caduca ruina. De suerte
que, uno atento al precipicio 280
y otro a la raíz atento,
olvidaron sus principios
tanto que, aun no conservando
la memoria del olvido,
han sido, son y han de ser, 285
en fuerza y en desperdicios,
ejemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

DON ÁLVARO ¿Qué siglos? Si aun por instantes
cuentan hoy mis desatinos 290
la recién nacida edad
de tus rigores esquivos.
Ayer fue cuando me amaste:
no, pues, con tirano estilo
te valgas del tiempo ya, 295
que ni es ni ha de ser ni ha sido
posible que de un instante
a otro, de uno a otro improviso,
confesando tú que fuiste
primero flor y edificio, 300
crea yo que tan mudado,
¡oh hermoso, oh bello prodigio,
de lo que fuiste primero
estás tan desconocido.

SERAFINA No la culpa de ese error 305
quieras partirla conmigo,
don Álvaro, que no es bien
dudar tú lo que yo afirmo.
Demás de que yo, a este efecto,
de ti mismo solicito 310
valerme; tú mismo sabes
mi honor, mi altivez, mi brío.

la pena que no resisto.)
el haber vuelto tan presto. 345

DON JUAN Unos parientes y amigos
me obligaron a volver
a casa, habiéndome dicho
que importaba que viniese
a ella...

SERAFINA [Aparte.] ¡Ay de mí!

DON JUAN ...a darte aviso 350
de que han trazado una fiesta...

SERAFINA [Aparte.] ¡Vivamos, alma!

DON ÁLVARO [Aparte.] De un hilo
pendiente estuve.

DON JUAN ...en que salen

mañana a los regocijos
de Barcelona, embozadas 355
sus familias, permitido
uso entre nosotros, pues
lo mejor y más lucido,
con sus mujeres, hermanas
y hijas, tienen por estilo 360
gozar así los disfraces,
juegos y otros artificios.

Y como este es el primero
año que no los has visto,
han querido festejarte; 365
y aun a la vuelta imagino
que en la quinta de don Diego
de Cardona, que es el sitio
más deleitoso porque es
sobre el mar, han prevenido 370
un banquete. De su parte
y de la mía te pido

que te disfraces y salgas
con ellas, que yo el vestido
o traje que tu eligieres, 375
de aquí a mañana me obligo
a traerte: ¿qué respondes?

SERAFINA ¿Tengo yo elección ni arbitrio
más que tu gusto? Él es solo
alma y ley de mi albedrío; 380
y porque veas, señor,
con cuánto gusto te sirvo,
ven a mi cuarto, que quiero,
ya que este favor recibo
de ti, enseñarte unas muestras 385
de tela que había traído

FLORA Hecho y dicho.
¡Jesús mil veces!
JUANETE ¿Qué es esto, 415
Flora?
FLORA Esto es haber caído,
Juanete.
JUANETE ¿En la tentación
o en qué?
FLORA Qué sé yo en qué ha sido;
toma esta vela y volando
ve a encenderla.
(Al ir a tomar la vela, tropieza con DON ÁLVARO.)
JUANETE ¡Jesucristo! 420
FLORA ¿Qué es eso?
JUANETE Ver, aunque a obscuras,
cuán grande espanto has tenido,
pues has barbado de espanto.
DON ÁLVARO [Aparte.] ¡Que hubiese de dar conmigo!
Pero ya hallé con la puerta. (Vase.) 425
FLORA ¿Estás loco?
JUANETE Lo que digo
es cierto, aquí anda más gente.
¿Señor?

(Sale DON JUAN con luz.)

DON JUAN ¿Qué voces, qué ruido
es este?
FLORA No es nada.
JUANETE ¿Cómo
que no es nada? Es muchísimo. 430
FLORA Yendo a cerrar esa puerta
tropecé: esto solo ha sido.
JUANETE Más ha sido que eso solo,
pues yo también...
DON JUAN Dilo, dilo.
JUANETE ...tropecé aquí con un hombre 435
que de tu cuarto escondido
salía.
DON JUAN ¡Válgame el cielo!
¿Hombre aquí?
JUANETE Y nada lampiño.
FLORA Yo era, señor, con quien él
dio.
JUANETE No era, ¡vive Cristo! 440

Miente, señor, por la barba.
DON JUAN ¿Estás loco? ¿Estás sin juicio?
([Aparte.] Mas, ¡ay cielos!, yo lo estoy
si en un instante colijo
que el llevarme Serafina 445
de aquí, y con traidor aviso
dejar aquí a Flora... Pero,
¿qué es esto? ¡Ay de mí! Yo mismo
miento si lo digo, y miento,
¡ay de mí!, si no lo digo.) 450
Toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagino
que digas verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo.
[Aparte.] Apuremos, corazón, 455
todo el veneno al peligro.
JUANETE Eso, bien podrás no hallarlo;
mas, señor, lo dicho, dicho.

(Saca la espada, y éntrase DON JUAN y JUANETE con luz, y sale SERAFINA.)

SERAFINA Flora, ¿qué ha sido esto?
FLORA Apenas
sabré, señora, decirlo. 460
Don Álvaro iba a salir;
Juanete a este tiempo vino;
maté la luz; encuentre;
dio voces; don Juan al ruido
salió, y va mirar la casa. 465
SERAFINA ¿Sabes si él ya habrá salido?

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN La casa miré y no hay nadie.
Serafina, ven conmigo
a mi cuarto, escogerás
qué joyas y qué vestido 470
has de llevar a la fiesta.
SERAFINA Tu gusto solo es el mío;
[Aparte.] ¡Válgame Dios! ¡Qué de asombros
en solo un instante he visto!
DON JUAN [Aparte.] ¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas 475
llevo que pensar conmigo!
FLORA Tú tienes culpa de todo.
JUANETE Pícara, lo dicho, dicho.

(Vanse todos.)

(Salen EL PRÍNCIPE y CELIO de noche.)

CELIO ¡Notable es tu tristeza!

PRÍNCIPE ¡Ay, Celio! Tan rebelde la extrañeza 480

es de mi pensamiento
que solo siento el bien del mal que siento.

CELIO Yo juzgaba estos días

pasados que eran tus melancolías

vivir de Porcia ausente; 485

mas después que su padre cuerdamente

dejó el Gobierno y vino

a Nápoles, ni creo ni imagino

qué, pues favorecido de tu estrella,

con la seña que tienes, 490

a aquestas rejas cada noche vienes

y tu mal no mejora;

y mas, señor, ahora

que don Álvaro ausente

aun te ha quitado aqueese inconveniente. 495

PRÍNCIPE ¿Qué importa, Celio, ver a Porcia bella,

si de mi pena no es la causa ella?

Este divirtimiento

es no más que engañar el pensamiento.

CELIO Pues, ¿qué causa has tenido 500

para que no sea amor este, ni olvido?

PRÍNCIPE Yo la causa dijera

si al hablar no temiera

que ha de calificarse por locura.

CELIO Ya que eso se asegura 505

de la objeción explica tu tristeza.

PRÍNCIPE ¿Acuérdate de ver una belleza

que, huésped de Porcia el mismo día

que de España venía,

fue a mis ojos, en espacio breve, 510

monstruosa exhalación de fuego y nieve?

CELIO Bien me acuerdo por señas, que ese día

se fue también; y novedad sería

que en la ausencia empezase tu violencia

cuando se acaban otras en la ausencia. 515

PRÍNCIPE No porque al primer paso,

antes de ver las sombras del ocaso,

tal vez el sol en nubes se obscurece,

podremos decir dél que no amanece;

no porque al primer susto 520
del relámpago y trueno
tal vez se desvanezca el rayo, es justo
decir que no fue rayo de iras lleno;
no porque de su seno
nazca tal vez, orilla 525
del mar, a breve edad la fuentecilla,
donde su cuna en su sepulcro vea,
dirán que su cristal, cristal no sea;
no porque ardiente llama
al primer resplandor con que se inflama 530
expirase tal vez de un soplo herida,
se dirá que no tuvo ser ni vida;
y no porque, tal vez en el primero
albor, la flor examinase el fiero
yelo que su esplendor adormeciese, 535
se dirá de la flor que flor no fuese.
Luego no porque hallase en un momento
la nube, el mar, el soplo, el yelo, el viento,
mi amor recién nacido,
sol, rayo, fuente, llama y flor no ha sido. 540

CELIO Bien argüir pudiera
contra aquesa razón, si ya no oyera
en el jardín sonoro el instrumento,
que es la seña de Porcia.
PRÍNCIPE Escucha atento,
que el tono ha de decirme 545
si llegaré a la reja, o si he de irme;
pues de concierto están nuestros desvelos;
que llegue si es amor, que huya si es celos.

(Dentro canta PORCIA.)

PORCIA ¿Para qué es, amor tirano,
tanta flecha y tanto sol, 550
tanta munición de rayos
y tanto severo arpón?

(Sale PORCIA a la reja cantando.)

PRÍNCIPE Esperando, Porcia bella,
estuve a ver si tu voz
me despedía con celos 555
o llamaba con amor.
PORCIA Este es afecto que aunque

importa decirlas hoy.

(Toca y representa.)

Mi padre dejó el gobierno,

ya lo sabéis, por razón

de retirarse a vivir 605

a la aldea de Belflor.

Mi hermano, que embarazaba

aquesta resolución

con haber sin su licencia

ídose sin que él ni yo 610

sepamos dónde, le ha dado

de apresurar la ocasión

de suerte que irse mañana

intenta de aquí. El dolor

me enmudece, porque haya 615

en mí tan nueva pasión

que todos canten tañendo

y llorando sola yo.

PRÍNCIPE Bien es menester, ¡oh Porcia!,

disfrazar al dulce son 620

de ese instrumento esa nueva,

bien como para el dolor

suele dorarse lo amargo

del remedio; aunque mejor

pudiera decir que es 625

cierta especie de traición

halagar con la dulzura

y matar con el rigor.

PORCIA ¿Quién más que yo deseara...?

(Sale JULIA.)

JULIA Que ha bajado mi señor 630

al jardín; sus pasos siento.

PORCIA Esto es cumplir con los dos.

(Canta.) Si celos han de vencerme,

aunque blasones de Dios,

¿para qué es, amor tirano, 635

tanta flecha y tanto sol?

PRÍNCIPE De celos canta, señal

cierta que al jardín entró.

(Retírase; y por dentro llega DON LUIS a la reja.)

CELIO ¿Quién, sino tú, tuvo puesta

en música su pasión? 640

FLORA ¿Quién va?

PORCIA ¿Quién es?

DON LUIS Yo soy, Porcia;

que tanto me divirtió
tu voz estando escribiendo,
que su dulce suspensión
me hizo bajar al jardín, 645
bien que a pesar del dolor
de la ausencia de tu hermano.

PORCIA En estas rejas estoy,
gozando en ellas el blando
viento que corre veloz, 650
con mi voz y este instrumento
divertida.

DON LUIS ¿Qué mejor?

Y mientras yo me paseo
por él, te ruega mi amor
vuelvas a cantar.

PORCIA Sí haré, 655

si en eso gusto te doy;
y mas si te alejas. Pues
volverá a ser la canción...
[Canta.] Amor, si de tus rigores
te vences, ¿para qué son 660
tanta munición de rayos
y tanto severo arpón?

CELIO Ya dice que volver puedes,
pues vuelve a cantar de amor.

PRÍNCIPE ¿Puedo llegar, Porcia?

PORCIA Sí, 665

que aunque mi padre bajó
al jardín, podrás oírme
el aviso que te doy.
(Tañendo.) Mañana se va a su aldea,
en ella tiene, señor, 670
un castillo que del bosque
es rústica población.
Si en achaque de la caza
a él quisieres ir, mejor
en él tendremos mil veces 675
para hablarnos ocasión.

PRÍNCIPE Digo que iré, Porcia mía,
a verte.

DON LUIS [Dentro.] ¿Porcia?

PORCIA ¿Señor?

DON LUIS [Dentro.] Ya es hora de recogerte.

PORCIA Fuerza esirme.

PRÍNCIPE Adiós.

PORCIA Adiós, 680

y ya que el tiempo me quita
aun esta breve ocasión,
hablando contigo iré,
si no de celos, de amor,
en otro sentido.

PRÍNCIPE ¿Cuál? 685

PORCIA Eso lo dirá mi voz.

[Vase y canta dentro.]

¡Ay mortal ausencia!

¡Ay partida unión!

¡Ay noche sin día!

¡Ay día sin sol! 690

PRÍNCIPE Ya que de amor y de celos
variar hubo la canción,
fue de ausencia, pues así
también convenga a los dos;
mas con una diferencia: 695
que ella habla conmigo y yo
con aquel bello imposible,
diciendo de ambos la voz.

(Ella, dentro, canta y él representa.)

LOS DOS ¡Ay mortal ausencia!

¡Ay partida unión! 700

¡Ay noche sin día!

¡Ay día sin sol!

(Vanse los dos.)

(Sale DON ÁLVARO y FABIO de gala, con máscaras.)

DON ÁLVARO Aquesta la puerta es
de palacio, a quien la fama
de catalán nombre llama 705
la plaza del Clos; y pues
es aquí donde a parar
todas las máscaras vienen,
donde los músicos tienen
tablado para danzar, 710
aquí es donde esperaré
ver aquella disfrazada

que, de Flora acompañada,
salió de casa; pues fue
fuerza no haberla seguido 715
hasta que, desta manera,
de máscara me vistiera
para no ser conocido.

FABIO No dudes que aquí, señor,
ocasión de hablar tendrás, 720
pues al máscara jamás
se le ha negado el favor
de hablar todo el tiempo que
el rostro tenga cubierto,
como no sea descubierto 725
quién sea.

DON ÁLVARO Notable fue
la introducción destes días,
pues, aunque padre o marido
las acompañen, han sido,
Fabio, las galanterías 730
permitidas.

FABIO Y es de suerte
que, con ser tan belicosa
nación esta y tan celosa,
no ha sucedido una muerte.

DON ÁLVARO Ea, ya en la plaza entrando 735
diversos disfraces vi.

FABIO Verlos podrás desde aquí
pasar tañendo y cantando.

(Dentro suena grita, córrese una cortina y están en un tabladillo los músicos, y salen las mujeres que pudieren por una parte bailando con máscaras, y por otra los hombres con trajes diferentes.)

MUJER 1.^a Veniu las miñonas,
a bailar al Clos, 740
tararera,
que en las Carnestoltas
se disfraz Amor,
taratera.

HOMBRE 1.^o Veniu los fadrines 745
al Clos a bailar,
tarareta,
que en las Carnestoltas
Amor se disfraz,
tararera. 750

DON JUAN ¿Qué, bien mío, te parece

desta común alegría?
SERAFINA Que no tuve mejor día
en mi vida, y te agradece
mi amor el haberme hecho 755
tal festejo.

DON JUAN Para mí
lo fuera también si aquí
la confusión de mi pecho
me le dejara gozar,
aunque en vano me atormento 760
con mi mismo pensamiento.

JUANETE Volver quieren a bailar.

MUJER 1.^a Sonau, músicos, sonau.

HOMBRE 1.^o Prevenid las castañetas.

MÚSICOS Què voleu? 765

TODOS Las paraletas
digan tots.

MÚSICOS Que me pleu.

(Bailan todos juntos, los unos quedan a una parte, y DON ÁLVARO y FABIO a otra.)

HOMBRE 1.^o Aven per tot el llogar.

MUJER 1.^a Veniu vosaltres con mí. 770

JUANETE Aven, fadrines, de axí
a altre carrer a bailar.

FABIO ¿Hasla conocido?

DON ÁLVARO Sí;

y el alma me lo dijera
aun cuando yo no supiera 775
que era ella.

FABIO Pues aquí
seguro puedes hablar
mientras embozado estés.

DON ÁLVARO Gozaré la ocasión, pues.

Máscara, ¿queréis danzar 780
conmigo?

SERAFINA Vuestra esperanza
tarde pienso que llegó.

DON ÁLVARO ¿Por qué tarde?

SERAFINA Porque
no estoy para hacer mudanza;
y es vana la pretensión 785
vuestra.

DON ÁLVARO Pues yo presumía
que una mudanza podría
por mí hacerse.

SERAFINA Es ilusión.
DON ÁLVARO Alguna vez la habréis hecho.

SERAFINA Quizá que por eso estoy 790
dispuesta a no hacerla hoy
porque la hice ya.

DON ÁLVARO Mi pecho
no debe desconfiar.

DON JUAN El máscara te ha pedido
danza; si te ha conocido 795
o no ya es fuerza el danzar:
si te conoce, porque
sería descortesía;
y si no, porque sería
cuidado.

SERAFINA Yo danzaré 800
si tú licencia me das;
que yo por ti me excusaba.

DON JUAN ¿Por qué por mí?

SERAFINA Porque estaba
atenta a tu voz no más.

DON JUAN Esto es permitido aquí. 805
(Aparte.) ¿Quién será el que a Serafina
más que a las demás se inclina?

DON ÁLVARO En fin, ¿no respondéis?

SERAFINA Sí.

¿Qué es lo que danzar queréis,
máscara? Que ser no quiero 810
grosera...

DON ÁLVARO Toca el Rugero.

SERAFINA ¿Por qué el Rugero escogéis?

DON ÁLVARO Porque, a vuestra vista atento,
decir pueda en esta calma...

(Tocan, y mientras danzan, representan, y la música responde, todo a compás, sin pararse nunca los instrumentos.)

MÚSICA Reverencia os hace el alma, 815
reina de mi pensamiento.

DON ÁLVARO Y más cuando en vós contemplo
que Amor os debe adorar...

MÚSICA ...por ídolo de su altar,
por imagen de su templo. 820

SERAFINA De nada ofenderme quiero,
que quejarse de un rigor...

MÚSICA ...licencia daba el amor
a que pueda un caballero.

SERAFINA Mas lo que excusar intento 825
es que pueda vuestra llama...
MÚSICA ...en el sarao a su dama
decirla su pensamiento.
SERAFINA Y así, para cortesía,
esto basta; perdonad. 830
DON ÁLVARO Bien dice en su brevedad
esa dicha que era mía.
SERAFINA Mejor lo dirá adelante,
avisándoos ofendida.
DON ÁLVARO ¿Qué?
SERAFINA Que me importa la vida; 835
que os volváis luego al instante.
Vamos, amigas, de aquí.

(Cesan los instrumentos y quedan todos suspensos.)

DAMA 1.^a ¿Con tanta priesa? ¿Por qué
irte quieres?
SERAFINA No lo sé.
FLORA ¿No te agrada el puesto?
SERAFINA Sí, 840
pero ya parece que es
hora que nos recojamos.
HOMBRE 1.º Por la Tarazona vamos
a mi quinta.
DON JUAN Mejor es;
que allá, sin publicidad, 845
nos podremos divertir.

(Vanse.)

MÚSICO 1.º Pues deja ya de venir
gente, los puestos dejad.
DON JUAN Juanete: saber procura,
siguiéndole hasta después, 850
ese máscara quién es. (Vase.)
JUANETE Mi cuidado te asegura
de vista, aunque al cabo vaya
del mundo.
FABIO ¿De qué has quedado
tan triste?
DON ÁLVARO De ver cuán vanas 855
para mi imposible amor
son todas mis esperanzas.

Presumiendo hallar, ¡ay triste!,
algún alivio a mis ansias,
fleté aqueso bergantín 860
que surto en el mar me aguarda,
y sin despedirme, ¡ay cielos!,
de mi padre y de mi hermana,
vine a ver a Serafina,
mal dije, a esa fiera ingrata, 865
esa esfinge, esa sirena,
ese veneno, esa rabia.

JUANETE [Aparte.] Sin duda es fraile y está
convidado en otra casa,
pues que va con tanta priesa. 870

DON ÁLVARO Y pues que finezas tantas
merecerla, al verme Fabio,
no han podido una palabra
de agrado, y la última fue
decirme que el que me vaya 875
su vida importa: ¿qué espero?
Crean mis desconfianzas
de una vez que ya este bien
se perdió; y pues siempre se halla
el principio del consuelo 880
con el fin de la desgracia,
tratemos de vivir; toma
estos trajes y estas galas.

(Quítase el capote y la máscara, y queda de marinero.)

Vuélvelos a quien los dio,
que yo, mientras de aquí faltas, 885
la gente de mar haré
que se junte, porque vayan
por agua y viento mis dichas
a buscar sus esperanzas.

JUANETE [Aparte.] ¡Oigan qué transformación! 890

Aunque no le veo la cara,
que es marinero sé ya,
pues es el traje en que anda.

FABIO La resolución más cuerda
es esa.

DON ÁLVARO Porque no haga 895
mi pena, entrando en consejo
conmigo, alguna mudanza,
ya me hallarás embarcado
cuando vuelvas; porque es tanta
la fe con que a Serafina 900
ha querido y quiere el alma,
que si a su vida le importa

piadosos os ha traído
para socorrer a tanta 935
gente como aquí perece,
la más noble, la más alta
será que aquesta hermosura
tengáis un instante en guarda,
en tanto que vuelvo yo 940
a costa de vida y alma
a su socorro; que son
los que mi favor aguardan
deudos, parientes y amigos.

DON ÁLVARO Bien podéis, señor, dejarla. 945

DON JUAN Y adiós, que el valor me lleva
y obligaciones me llaman
a su empeño.

[GENTE] (Dentro.) ¡Fuego, fuego!

JUANETE ¡Señor! ¡Oye! ¡Espera! ¡Aguarda!

[Aparte.] Otra vez se arroja allá, 950
el diablo que tras él vaya.

DON ÁLVARO ([Aparte.] ¿Quién en el mundo habrá visto
jamás dicha tan extraña?

¿En mis brazos Serafina
no está ya? ¿No está en la playa 955
aguardando un bergantín?

Pues, ¿qué espera? Pues, ¿qué aguarda
mi amor?) ¡Amigos, al mar!

MARINERO 1.º ¿Qué es lo que intentas?

MARINERO 2.º ¿Qué trazas?

FABIO ¿Qué es esto, señor?

DON ÁLVARO Después 960

lo sabréis. Diga la fama
que siempre la propia dicha
está en la ajena desgracia.

(Vanse llevándola.)

JUANETE ¿Oyen ustedes? ¿Qué digo?

Miren, que aquesa es mi ama. 965

(Dentro uno.)

CABALLERO Como la gente se salve,
la hacienda no importa nada.

[OTRO] De todos no ha perecido
sino sola una criada

de Serafina.

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN ¡Esperad 970
que allá con vosotros vaya!
Amigos, esa hermosura
que os entregué desmayada,
restitúid a mis brazos,
que ya...

JUANETE Señor, ¿con quién hablas? 975

DON JUAN Con unos hombres del mar,
a quien dejé vida y alma
en Serafina. ¿Haslos visto?
Que debieron de llevarla,
sin duda, a albergar a alguna 980
de aquezas pobres barracas.

JUANETE No la llevan sino al mar,
pues aquel bergantín, que alas
le da viento y pies los remos,
lleva a Serafina.

DON JUAN Calla 985
si no quieres que mi aliento
te abraze.

JUANETE Gentil venganza;
llévate tu esposa quien
de máscara se disfraza,
siendo un pobre marinero, 990
y ¿he de pagarlo yo?

DON JUAN Aguarda,
¿el máscara era, ¡ay de mí!,
el marinero que estaba
ahora aquí?

JUANETE Sí, señor.

DON JUAN Matome mi confianza. 995
Pero, ¿qué aguardo que no
me arrojo al mar en venganza
de mi honor?

(Salen todos los de la máscara.)

TODOS ¿Qué es esto?

DON JUAN Es
una desdicha, una rabia,
una afrenta, una deshonra, 1000

tan grande, ¡ay de mí!, tan rara,
que no me atrevo a decirla
hasta después de vengarla;
y ha de ser desta manera.
¡Espera, ladrón, pirata 1005
destos piélagos! Que yo,
contra el fuego y contra el agua,
lidiaré igualmente. Dadme,
¡cielos!, o muerte o venganza.
(Éntrase, arrojándose al mar.)
JUANETE Por aqueste «¡hombre a la mar!» 1010
se dijo ya.
TODOS (Dentro.) ¡Al agua, al agua!
JUANETE A remo y vela el bajel
huye; y él, racional barca,
en vano seguirle intenta.
DON JUAN (Dentro.) ¡Amparo, cielo!
TODOS Él te valga. 1015

Jornada III

Sale DON LUIS, leyendo una carta.

DON LUIS «Mandaisme que os avise de qué causa pudo tener a don Juan Roca tantos días sin escribiros. Y aunque quisiera excusarme de hablar en esto, no puedo dejar de obedeceros. Las carnestolendas pasadas, estando en la quinta de don Diego de Cardona, se prendió en ella tan grande fuego que, no sin peligro, pudieron escapar la vida. Don Juan sacó a su esposa desmayada y dejándola, por acudir a las demás, en poder de unos marineros, que no falta quien diga que eran cosarios disfrazados, se hicieron a la mar con ella, arrojándose don Juan desesperado al agua, de donde le sacaron casi muerto algunos que acudieron a favorecerle; y apenas se hubo reparado cuando faltó de su casa sin llevar consigo más que un criado; y hasta hoy no se ha sabido dél ni de su esposa».

No leo más, que no es posible
que rendido, que postrado
el corazón, a los ojos
no salga deshecho en llanto.
¡Oh, válgame Dios, a cuántas 5
desdichas y sobresaltos
nace sujeto el honor
del más noble, el más honrado!
Aquí el serlo lo disculpe,
pues a los ojos humanos, 10

por más que esta sea desdicha
no deja de ser agravio.
Diera por saber adónde
don Juan está, y a su lado
correr su misma fortuna, 15
cuanto soy y cuanto valgo,
para que, juntos los dos,
no dejásemos espacio
escondido de la tierra
que no inquiriésemos, dando, 20
con la muerte del ladrón
pirata, asombros y espantos
al mundo.

(Sale PORCIA y JULIA.)

PORCIA ¿Señor?
DON LUIS ¿Qué hay, Porcia?
PORCIA ¿Qué es lo que tienes, que hablando
contigo a solas estás, 25
colérico y enojado?
DON LUIS No sé, Porcia, lo que tengo.
(Aparte. Débame en aqueste caso,
ya que me debe el sentirlo,
también, don Juan, el callarlo.) 30
Una carta recibí
acerca de los pasados
pleitos de mi residencia.
PORCIA Pésame de haberte hallado
sin gusto, porque venía 35
a pedirte mi cuidado,
que me hicieras un favor.
DON LUIS ¿Y en qué reparas?
PORCIA Reparo
en que quien sin tiempo pide,
es fuerza que desairado 40
quede.
DON LUIS Para ti no hay tiempo:
unos siempre mis halagos
son contigo.
PORCIA Pues en esa
confianza a hablarte aguardo,
don Álvaro...
DON LUIS No prosigas. 45
PORCIA ¿Ves si hay tiempo o no?
DON LUIS Es engaño,

pues en cualquiera diré
que no me hable en él tu labio;
hartas veces te lo he dicho.

PORCIA ¿Qué es lo que ha hecho mi hermano, 50
señor, para que con él
te dure el enojo tanto?

DON LUIS ¿Qué más que, sin mi licencia,
sin saber cómo ni cuándo
ni dónde, faltar de casa 55
y venir luego muy falso,
con presumir que ha de hallar
la puerta abierta y los brazos?

PORCIA De todo eso le disculpa
la libertad de los años, 60
fuera de que ¿qué delito
es, señor, si lo miramos
sin pasión, que un hombre mozo,
viendo que has determinado
querer vivir en la aldea 65
entre dos rudos villanos,
neciamente se despeche,
y que, mal aconsejado,
falte de tu vista un mes?

Que desde que vino ha estado 70
temeroso de tus iras,
en la casa retirado
del monte, sin salir della;
merézcate, pues, mi llanto,
que vuelva a casa.

DON LUIS Ahora bien, 75
por ti, en fin, se ha de hacer algo;
avísale de que venga.

PORCIA Guárdete el cielo mil años;
y el aviso seré yo
que aquesta tarde cazando 80
iré al monte y le diré
que venga a besar tu mano.

DON LUIS Haz tú allá lo que quisieres.
(Aparte.) ¿Qué hiciera yo, ¡cielo santo!,
por saber dónde don Juan 85
está y dónde su contrario?
Que, ¡vive Dios!, que se viera
en mí el ejemplo más raro
de amistad que ha visto el mundo.

(Vase DON LUIS.)

JULIA Bien, señora, se ha logrado 90
la intención.

PORCIA Es cierto, pues
no es cuanto dispongo y trazo
amor de mi hermano solo,
sino mío, procurando
que la casa desocupe 95
del monte porque sin tantos
riesgos el Príncipe pueda
ir allá tal vez, logrando
mi amor la ocasión de verle.
Y así, Julia, a ese criado 100
que trajo el papel, dirás
que a caza esta tarde salgo;
que bien puede en el castillo,
pues ya conoce a Belardo
su casero, entrar, que yo, 115
en diciéndole a mi hermano
como mi padre le espera,
podré hablarle en él.

JULIA No en vano,
como es pobre amor, es todo
trazas, cautelas y engaños. 120

PORCIA Dame un arcabuz, que quiero
por el camino ir tirando;
y venga atrás la carroza.

JULIA Aquí está. (Dala el arcabuz.)

PORCIA ¿Para qué me armo,
Amor, con armas de fuego, 125
si cuando a campaña salgo
contra ti, me vences solo
con una flecha y un arco?

(Vanse.)

(Salen DON ÁLVARO y FABIO.)

DON ÁLVARO ¿Qué hace Serafina?

FABIO ¿Ya
no sabes que es excusado 130
el preguntarlo?

DON ÁLVARO Eso es
decirme que está llorando.

FABIO Es verdad.

DON ÁLVARO Desde el instante

que desmayada en mis brazos 134
pasó del golfo del fuego
a incendios de agua, trocando
del un extremo a otro extremo
dos elementos contrarios,
no se enjugaron sus ojos;
pues apenas en el barco 140
se vio en mi poder, cobrada
de aquel pálido desmayo,
cuando a llorar empezó,
de suerte que un breve espacio
no han podido mis caricias 145
hasta hoy suspender su llanto.
Pensé yo, mas no pensé,
que aun tiempo para pensarlo
no tuve, que Serafina...

(Sale SERAFINA.)

SERAFINA Espérate fuera, Fabio. 150

(Vase FABIO.)

Y tú, escuchame, porque
mi nombre oyendo en tus labios,
y oyendo mi mal, del nombre
también el intento, trato
de aprovechar la ocasión 155
porque de una vez salgamos
tú de dudas, yo de penas
y de confusiones ambos.
¿Pensaste, ¡ay de mí!, que fuera
mi decoro tan liviano, 160
tan fácil mi estimación,
mi sentimiento tan vano,
mi vanidad tan humilde,
mi tormento tan villano
y mi proceder tan otro, 165
que me hubiera consolado
de haber en un día perdido
esposo, casa y estado,
honor y reputación,
con solo hallarme en tus brazos 170
vencida de tus traiciones,
forzada de tus agravios?

DON ÁLVARO No pensé, pero pensé...

SERAFINA ¿Qué?

DON ÁLVARO Que por el mismo paso
que fue tan desesperada 175
mi acción, fueran tus agrados
menos crüeles, pues vemos
que amor en lo temerario
vive, y disculpa no tiene
un error enamorado, 180
como no tener disculpa:
tanto ama el que yerra tanto.

SERAFINA Esa razón, tan sin ella

para mí está, que antes saco
que quien lo destruye todo 185
nada estima; y así, ingrato,
y así, aleve, y así, fiero,
traidor, injusto, tirano...
Pero no, no digo bien,
ya de otro estilo me valgo: 190
don Álvaro, mi señor,
supuesto que ya este caso
ha sucedido y no tiene
remedio, ¿para qué andamos
arguyendo en lo que hubiera
sido mejor? Ya los astros 195
lo dispusieron así,
ya lo quisieron los hados,
ya lo admitieron los cielos;
pues bien, al remedio vamos,
y débate yo el oírme, 200
si es que he de deberte algo.
Yo, don Álvaro, no aliento,
sin temer que, inficionado
el aire de los suspiros
de don Juan, me encuentre; paso 205
no doy que, creyendo verle,
de mi sombra no me espanto,
siendo a aquestas ilusiones
aquesta casa de campo
adonde tú me has traído, 210
sepultura de mis años.
Tú, conseguida, no puedes
conseguirme, pues es claro
que no consigue quien no
consigue el alma; y es llano 215
que una hermosura sin ella
es como estatua de mármol,

en quien está la hermosura
sin el color del halago;
vencida, mas no gozada. 220
¡Oh, mal haya amor villano,
que la fuerza del cariño
la funda en la de los brazos!
Don Juan es noble ofendido:
solo en esto digo harto. 225
Que sepa de ti es forzoso,
pues, habiéndose quedado
Flora en Barcelona, ella
lo habrá dicho. Pues pongamos
a este miedo, a este peligro 230
y a esta desdicha un reparo;
este solo puede ser
que tu amor desesperado
de que en mí ha de hallar consuelo,
se resuelva en rigor tanto 235
a perderme de una vez:
sea mi sepulcro el claustro
de un convento en que ignorada
mi vida...

DON ÁLVARO Suspende el labio,
no prosigas, que primero 340
que yo viva sin ti, un rayo
me mate, ¡válgame el cielo!

(Disparan dentro un arcabuz.)

SERAFINA ¡Ay de mí!, que ya este acaso
segunda vez sucedió:
mi muerte está pronunciando. 345
DON ÁLVARO No, no temas, que yo, aunque
me asusto, no me acobardo.
¡Hola! ¿Qué es eso?

(Sale BELARDO, vejete.)

BELARDO Que Porcia,
tu hermana, viene cazando
por el bosque y a las puertas 350
llega del castillo.

DON ÁLVARO En tanto
que yo voy a recibirla,
por si entrar quiere a este cuarto,

Serafina, al aposento
te retira de Belardo. 355
BELARDO ¿Cómo ha de salir de aquí,
si ya Porcia ocupa el paso?
DON ÁLVARO Pues éntrate en esa cuadra.
SERAFINA ¡Cielo, tu favor aguardo!

(Escóndese, y sale PORCIA de caza.)

DON ÁLVARO Hermana, Porcia, ¿qué es esto? 360

PORCIA Llegar, Álvaro, a tus brazos
con dos gustos; uno es
decirte que, más humano,
mi padre me envía por ti;
y otro, haber hecho, llegando 365
a las puertas de la torre,
el tiro más acertado
que hice en mi vida, porque
tan veloz pasaba un gamo
que con matarle corriendo, 370
puedo decir que volando.

DON ÁLVARO Que vengas gustosa estimo.

PORCIA Tan ufana me ha dejado
el tiro que no quisiera
esta tarde tan temprano 375
dejar el monte; y así,
mientras yo quedo cazando,
ve tú a la aldea; porque
mi padre, que has estimado,
el perdón vea en la priesa 380
con que le besas la mano.

DON ÁLVARO Dices bien, mas no te quedes
tú aquí.

PORCIA Tras ti al monte salgo.

DON ÁLVARO Pues en él te dejaré.

PORCIA Norabuena. [Aparte a BELARDO.] ¿Oyes, Belardo? 385

Di al Príncipe que me espere
aquí si viniere acaso
esta tarde.

BELARDO Así lo haré.

DON ÁLVARO [Aparte a BELARDO.] Belardo, oyes, en sacando
yo de aquí a Porcia, retira 390
a esa dama de ese cuarto.

(Vanse los dos hermanos.)

BELARDO ¿Que haya quien diga, señores,
que es oficio aprovechado
el de alcahuete y a mí
no sepa valerme un cuarto? 395
Ve aquí a don Álvaro y Porcia,
que me hacen su secretario
y al cabo del año no
me dan sino sobresaltos.

(Sale SERAFINA.)

SERAFINA ¿Fuese Porcia?

BELARDO Ya se fue. 400

SERAFINA Y lo estuve deseando,
porque si quisiera entrar
no pudiera embarazarlo;
que no tiene por de dentro,
aunque la anduve buscando, 405
llave ni aldaba esta puerta;
pero ya segura salgo.

BELARDO No muy segura.

SERAFINA ¿Por qué?

BELARDO Porque hasta aquí viene entrando
un hombre.

(Sale EL PRÍNCIPE.)

SERAFINA Vuelvo a esconderme. 410

BELARDO Y yo a temblar.

PRÍNCIPE ¿Qué hay, Belardo?

BELARDO Seas, señor, bien venido.

PRÍNCIPE Habiendo, Porcia, avisado
de que hoy aquí la vería,
faltando de aquí su hermano, 415
vengo a verla. ¿Dónde está?

BELARDO Con él salió ahora al campo,
mas dijo que aquí la esperes.

(Sale PORCIA.)

PORCIA No será mucho el espacio,
porque apenas el camino 420
del aldea tomé, cuando

solo en verles pintar gasto. 465

PORCIA A mí mi desconfianza

me había dicho...

BELARDO Esto va malo.

PRÍNCIPE ¿Qué tienes?

PORCIA ¿Qué ha sucedido?

BELARDO Aunque no es nada, tu hermano
vuelve.

PORCIA Pues en esa cuadra 470
te esconde.

PRÍNCIPE Por ti lo hago
más que por mí.

SERAFINA [Aparte, al paño.] Mal podré
resistirlo.

BELARDO [Aparte.] ¡San Hilario!
¡Zas, entrose ya!

(Éntrese donde está SERAFINA y sale DON ÁLVARO.)

DON ÁLVARO No puedo

asegurar el cuidado 475

de que Porcia a Serafina

no vea; y así, tomando

la vuelta, vengo a saber

si la ha escondido Belardo.

PORCIA [Aparte.] ¡Ay de mí! Sin duda viene 480
de algún aviso informado.

DON ÁLVARO [Aparte.] ¡Aquí Porcia! ¿A qué habrá vuelto?

PORCIA [Aparte.] Él llega. ¿Si sabe algo?

DON ÁLVARO ¿Porcia?

PORCIA ¿Hermano?

DON ÁLVARO ¿Cómo el monte
dejas tan presto?

PORCIA El cansancio 485
me rindió, y vuelvo a buscar

en este sitio el descanso.

DON ÁLVARO [Aparte.] Eso sí.

PORCIA Mas tú, ¿a qué vuelves?

DON ÁLVARO A que, habiendo reparado
la condición de mi padre, 490
advierto lo mal que hago
en ir sin ti...

PORCIA [Aparte.] Aun eso, bien.

DON ÁLVARO ...porque, si vuelve a su enfado,
tú le reportes.

PORCIA Pues, ¿hay

más de que juntos volvamos? 495
DON ÁLVARO Eso quiero yo.
PORCIA Yo y todo.
BELARDO [Aparte.] ¡Quién no os entendiera a entrambos!
DON ÁLVARO (Aparte.) Así excuso que no vea
a Serafina.
PORCIA (Aparte.) Así trato
de que al Príncipe no vea. 500
DON ÁLVARO ¿No vienes?
PORCIA Sí.
DON ÁLVARO Vamos.
PORCIA Vamos.
DON ÁLVARO (Aparte.) Lindamente se ha dispuesto.
PORCIA (Aparte.) Lindamente se ha trazado.
DON ÁLVARO [Aparte.] Pues mi hermana no la ha visto.
PORCIA [Aparte.] Pues no le ha visto mi hermano. 505

(Vanse los dos.)

BELARDO ¡Si bien lo supieras! Pero
al fin, de mayores daños,
aqueste ha sido el menor.
¡Ha, señores encerrados,
si no estorbo, salir pueden! 510

(Sale EL PRÍNCIPE y SERAFINA, puesta la mano en el rostro.)

SERAFINA En vano intentáis osaros
a conocerme.
PRÍNCIPE Y aun vós
también lo intentáis en vano,
no ser de mí conocida.
SERAFINA Advertid...
PRÍNCIPE Quitad la mano 515
del rostro, que es poca nube
para esconder cielo tanto.
Ya sé quién sois, y ya sé
que ha sido de Amor milagro
el traeros donde os vea; 520
y aunque imposibles acasos
lo hayan dispuesto, no quiero
saberlos ni averiguarlos,
porque no me estará bien
el perderos, al hallaros 525
en esta casa; y así,

porque me dure el engaño
de la duda, elijo el medio
de estar creyendo y dudando.

BELARDO [Aparte.] Solo esto faltaba ahora; 530

que estuviese enamorado
el amante de la hermana
de la dama del hermano.

SERAFINA Generoso Federico
de Ursino, si intento en vano, 535

como decís, ocultarme
de vós, ¡oh infelice!, en cuanto
al ser de vós conocida,
no en cuanto al segundo caso,
pues yo tan bien contra vós 540

de dos razones me valgo:
la primera es el secreto
que de mi vista os encargo,
y la segunda es pedirlos
que os vais, para que llorando 545
a mis solas, mis desdichas
pueda aliviarlas en algo.

PRÍNCIPE Una y otra razón vuestra

ya conmigo han alcanzado
su pretensión. Vuestro nombre 550

jamás saldrá de mi labio;
y apartándome de vós,
bien que a mi pesar me aparto,
daré esta penosa ausencia
en albricias deste hallazgo. 555

Quedad con Dios, advirtiendo
que me debéis más cuidados
que pensáis.

SERAFINA Reconocerlos

ofrezco, si no pagarlos.

Id con Dios.

PRÍNCIPE Guárdeos el cielo. 560

BELARDO Oís, ¿sabéis aquel adagio,

los dos, «cállate y callemos»?

PRÍNCIPE Yo os lo ofrezco.

SERAFINA Yo os lo encargo.

PRÍNCIPE [Aparte.] ¡Qué ventura!

SERAFINA [Aparte.] ¡Qué desdicha!

PRÍNCIPE [Aparte.] ¡Favor, cielos!

SERAFINA [Aparte.] ¡Piedad, hados! 565

PRÍNCIPE [Aparte.] Que ya, viendo a Serafina,
espero vivir amando.

SERAFINA [Aparte.] Que ya, sabiendo quién soy,

por puntos mi muerte aguardo.

(Vanse, y salen DON JUAN, con vestido de pobre, y CELIO.)

CELIO ¿Qué es lo que queréis?

DON JUAN

Hablar 570

con el Príncipe quisiera,
para que ese cuadro viera
que acabo de retocar.

CELIO Pues ahora no está aquí,
que a caza esta tarde fue. 575

DON JUAN ¿Vendrá presto?

CELIO No lo sé. (Vase.)

DON JUAN ¿Qué es lo que pasa por mí,
fortuna deshecha mía?

Pero no lo digas, no,
que aun de ti no quiero yo 580

oírlo, porque sería
conmigo estar desairada
mi pena, al ver que una vida
que perdonó acontecida
no perdona pronunciada. 585

¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
debe en el mundo de haber
fáciles de suceder
y de creer dificultosas!

Porque, ¿quién creará de mí, 590
que siendo, ¡ay de mí!, quien soy
en aqueste estado estoy?

Mas, ¿quién no lo creará así?

Pues todos la escrupulosa
condición del honor ven: 595

¡mal haya el primero, amén,
que hizo ley tan rigurosa!

Poco del honor sabía
el legislador tirano
que puso en ajena mano 600
mi opinión, y no en la mía.

Que a otro mi honor se sujete
y sea, ¡oh injusta ley traidora!,
la afrenta de quien la llora
y no de quien la comete. 605

¿Mi fama ha de ser honrosa
cómplice al mal y no al bien?

Mal haya el primero, amén,
que hizo ley tan rigurosa.

mi desdicha cara a cara,
que con cuidado me hablara
y con lástima me viera!
No ha de saberse quién soy,
pues no soy, mientras vengado 655
no esté; y así, me he aplicado
en cuanto inquiriendo voy,
a que la curiosidad
nombre de oficio me dé.

JUANETE No eres el primero que 660
sustenta su habilidad.

DON JUAN Y así, viendo que se hacía
esta obra de pintura,
como oficial, (¡qué locura!,
pero honrada como mía), 665
en ella me acomodé,
y si cúa era supiera,
antes de hambre me muriera.

JUANETE Hicieras mal, mas, ¿por qué?

DON JUAN Porque ya una vez me vio 670
el Príncipe, y recelara
el conocerme.

JUANETE Repara
en que tanto te trocó
la fortuna, que temer
no tienes, y estás de modo 675
que te has demudado en todo
cuanto no es enflaquecer.
Fuera de que en este estado
y en este traje, señor,
fuera el presumirlo error; 680
y más de quien sin cuidado
una vez sola te vio.
Pero este el Príncipe es.

(Sale EL PRÍNCIPE.)

DON JUAN Dame, gran señor, tus pies.

PRÍNCIPE Español, ¿qué te obligó 685
a esperarme aquí?

DON JUAN Creyendo
el gusto que has de tener,
Príncipe invicto, en saber
que el cuadro que estaba haciendo
está acabado, he querido 690
ser yo el que antes te lo diga.

PRÍNCIPE Mucho tu atención me obliga.

Pero, ¿qué fábula ha sido
la que acabaste primero?

DON JUAN La de Hércules, señor; 695
en quien pienso que el primor
unió lo hermoso y lo fiero.

PRÍNCIPE ¿Cómo?

DON JUAN Como está la ira

en su entereza pintada,
al ver que se lleva hurtada 700
el centauro a Deyanira,
y con tan vivos anhelos
tras él va, que juzgo yo
que nadie le vea que no
diga: «este hombre tiene celos». 705

Fuera de la tabla está,
y aun estuviera más fuera
si en la tabla no estuviera
el centauro tras quien va.
Este es el cuerpo mayor 710
del lienzo, y en los bosquejos
de las sombras y los lejos,
en perspectiva menor,
se ve abrasándose; y es
el mote que darle quiero: 715
«Quien tuvo celos primero,
muera abrasado después».

PRÍNCIPE No solo en esta ocasión,
que el cuadro agradezca es bien;
pero el concepto también 720
te agradece mi pasión;
y pues a tiempo has llegado
que, trayendo mis desvelos
celos, me has hablado en celos,
te he de feriar un cuidado 725
a precio de una fineza
que quiero que hagas por mí.

DON JUAN Para servirte nací.

PRÍNCIPE Sabrás que de una belleza
que una vez vi solamente, 730
tan rendido llegué a estar,
que no la pude olvidar
con haber vivido ausente.
Hoy, bien acaso, he sabido
dónde retirada vive; 735
y en tanto que Amor percibe
modo en que pueda rendido

solicitar sus favores,
imagino que no hubiera
cosa que más divirtiera 740
mis penas y mis rigores
que tener suyo un retrato;
tú, al fin, como forastero,
no la conoces, y quiero
fiarle de ti.

DON JUAN Solo trato 745

servirte con alma y vida,
mas no me atrevo, señor,
si es beldad tan superior,
sacarla tan parecida.

PRÍNCIPE ¿Por qué?

DON JUAN Porque lo intenté 750

alguna vez, y advertí
que la hermosura, ¡ay de mí!,
no se pinta bien.

PRÍNCIPE Ya sé

que es difícil de pintar
si es perfecta la belleza; 755
pero de tu gran destreza
puedo el acierto fiar;
y cuando por el acierto,
español, no te eligiera,
por el secreto lo hiciera. 760

DON JUAN Que te he de servir, es cierto.

PRÍNCIPE Pues ven conmigo, advertido

de que, si nos dan lugar,
a hurto la has de pintar.
Yo a la puerta prevenido 765
a todo trance estaré
por lo que allí sucediere,
de que he de librarte infiere.

DON JUAN Digo, gran señor, que iré

en tu palabra fiado, 770
y después en mi valor;
que aunque un humilde pintor
soy, quizá por ser honrado
vivo así.

PRÍNCIPE De ti lo creo;

cree de mí que, agradecido, 775
verás tu deseo cumplido. (Vase.)

DON JUAN No sabes tú mi deseo.

JUANETE Señor, ¿qué es esto?

DON JUAN En aquella

caja pequeña pondrás

colores y los demás 780
pinceles, y trae con ella
una pistola.

JUANETE ¿Qué nueva
aventura aquesta fue?
¿Dónde vas?

DON JUAN Yo no lo sé
donde el Príncipe me lleva; 785
ya que ultrajes de mi honra
quieren que pintor me vea
hasta que con sangre sea
el pintor de mi deshonra.

(Vanse, y salen DON ÁLVARO y DON LUIS.)

DON ÁLVARO Ya, señor, que he merecido 790
que más humano me hables,
habiendo debido a Porcia
hacer estas amistades
segundo honor te merezca.

¿Qué es lo que tienes? ¿Qué traes, 795
que las pasiones del pecho
se te ven en el semblante?

Mira que, como yo soy
la causa de tus pesares,
me tiene desconfiado 800
tu tristeza, viendo que haces,
como en las farsas, extremos
disimulados aparte.

DON LUIS Don Álvaro, mi tristeza
de causa distinta nace; 805
no tienes la culpa tú,
esto que te digo baste
por ahora.

DON ÁLVARO Poco fías
de mí.

DON LUIS ¿Quieres no apurarme?
No me obligues que te diga 810
que don Juan Roca me trae
con esta pena.

DON ÁLVARO ¿Don Juan?

DON LUIS Sí.

DON ÁLVARO Pues dime: dél, ¿qué sabes?

(Aparte.) Apuremos, corazón,
toda la malicia al lance. 815

DON LUIS Que es desdichado por ser

mi amigo.

DON ÁLVARO ([Aparte.] ¡Duda notable!)

Pues, ¿qué es lo que ha sucedido?

DON LUIS ¿Qué más que haberle, un infame,
aveve, traidor, robado... 820

(aquí el aliento me falte,
porque no es bien que contigo
ni aun conmigo me declare;
mas, ya lo dije) ...a su esposa,
sin ser posible ayudarle 825
yo a vengar de su enemigo?

DON ÁLVARO (Aparte. ¡Ay de mí! Todo lo sabe,
pues dice que no es posible
de su enemigo vengarle.

No sin mucha ocasión, ¡cielos!, 830
conmigo llegó a enojarse.

Desdichas, no me matéis...

Pues ya, ¡ay Dios!, que llega a hablarme
hoy tan claro, bien será
que yo de mano le gane 835
y cuente todo el suceso
tratando de disculparme.)

Señor, si...

DON LUIS Nada me digas,
que es en vano consolarme;
ya sé que querrás decirme 840
que es necia fineza darme
por entendido en desdicha
en que no puedo ampararle,
pues dél ni de su enemigo
ni de su esposa se sabe 845
desde el día que robada
faltó.

DON ÁLVARO [Aparte.] Mejorase el lance:
alentemos, corazón,
que ya es el recelo en balde.

¡Qué desdicha! Si supiera 850
yo del agresor cobarde,
de su afrenta, le buscara,
¡vive Dios!, para matarle
solo en fe de ser tu amigo.

DON LUIS ¡Oh, cuánto estimo escucharte! 855

DON ÁLVARO Pues señor, si tú no puedes,
como dices, ayudarle,
divierte tu pena.

DON LUIS Mal
se divierten penas tales;

pero, con todo, porque 860
no presumas que me falte
lugar para tu consejo,
al monte saldré esta tarde
ya que todos estos días
deste gusto me privaste. 865
Manda poner la carroza,
que quiero, ya que las paces
hicimos, dar por allá
la vuelta.

DON ÁLVARO Yo, pues, delante
iré, para que Belardo 870
de casa, señor, no falte.
(Aparte.) No es sino por prevenir
que Serafina se guarde. (Vase.)
DON LUIS Paréceme bien.

(Sale JULIA.)

JULIA Aquí
don Pedro, señor, el padre 875
de Serafina, te busca.
DON LUIS Pues dile que entre, no aguarde;
sin duda, el mismo cuidado
que tengo es el que le trae.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO Señor don Luis, vuestros brazos 880
me dad.
DON LUIS ¿Ventura tan grande,
señor don Pedro, merecen
retiradas soledades?
DON PEDRO Un cuidado me ha traído:
yo, señor don Luis ([Aparte.] Pesares, 885
pues me afligís atrevidos,
no me consoléis cobardes.)
traigo una pena estos días
que de los olvidos nace
de mi hija y de don Juan, 890
pues no me escriben; y nadie
a quien yo escribo responde
a propósito. Pues sabe
el mundo que la amistad
vuestra ejemplo es de amistades; 895

merced me haced de decirme
qué sabéis dél.

DON LUIS [Aparte.] ¡Duda grave!

Pues decirlo y no decirlo
es a su honor importante.
Mas menor inconveniente 900
es que lo dude y lo calle;
que en materias del honor
hablar sin pensado examen
es muy difícil, aunque
a muchos parece fácil. 905

DON PEDRO ¿Qué me respondéis?

DON LUIS Que ya
no extraño que a mí me falten
cartas, faltándoos a vós.

DON PEDRO Pues paso más adelante,
pero dándome palabra 910
de que lo que os diga a nadie
lo diréis.

DON LUIS Sí doy.

DON PEDRO Pues yo...

(Sale PORCIA.)

PORCIA Si vas al monte esta tarde,
señor... Mas, ¿quién está aquí?

DON PEDRO Quien a vuestras plantas yace 915
tendido siempre.

PORCIA Los brazos,
señor, esta deuda paguen.

DON LUIS Perdona, Porcia, que yo
los cumplimientos ataje.

Señor don Pedro, venid 920
conmigo; y puesto que parte
el camino de la corte
el monte, que os acompañe
hasta él es justo; hablaremos
sin estas dificultades. 925

DON PEDRO Obedeceros me toca.
Quedad con Dios.

PORCIA Él os guarde.

DON LUIS Ven tú en la carroza, pues
ya va tu hermano delante.

(Vanse.)

y dijo el chiquillo: 'Zape,
¿de qué me pides los huesos
si aun no me han dado la carne?'».
A este propósito dije
al viejo no me maullase 975
al oído, pues hasta ahora
aún no me han dado qué darle.
PRÍNCIPE Ya te he entendido, y aquesta
cadena el descuido salve.
JUANETE Y a ti te salve y regine, 980
deseslabonada a partes,
la cadena del demonio
en la vida perdurable;
aunque solo oír el cuento
para mí es paga bastante. 985

(Vanse los dos, y salen por otra puerta DON JUAN y BELARDO.)

DON JUAN Quitémonos de la puerta,
y esperemos a esta parte
retirados.

BELARDO Desta cuadra
al jardín la reja sale
donde ella suele venir 990
a divertirse las tardes;
entrad dentro y no hagáis ruido.

(Abre una puerta, entra DON JUAN por ella, y BELARDO cierra con llave, y él se asoma a una reja.)

DON JUAN No haré; mas, ¿qué es lo que haces?

BELARDO Por más seguridad, echo
por acá fuera la llave. 995

DON JUAN No, no cierres. ¿No es mejor
que yo tenga a todo trance
la puerta abierta?

BELARDO No es.

DON JUAN Advierte...

BELARDO Calla, no hables,
que es la que viene hacia aquí. 1000

DON JUAN Pues ya es tiempo de que saque
la lámina y los matices.

(Sale SERAFINA.)

SERAFINA ¡Oh cuántas veces, pesares,
os saco a campaña a solas,
sin que en tan duro combate, 1005
por vuestra parte o la mía,
la vitoria se declare!
DON JUAN [Aparte.] Aún no puedo verla el rostro,
que está el villano delante.
BELARDO ¿Pues todo ha de ser, señora, 1010
llorar?
SERAFINA No, amigo, te espantes,
si ya no es de ver que el llanto
no haga la pena süave.
BELARDO Advierte...
SERAFINA Nada me digas,
y si quieres consolarme 1015
sea con dejarme sola;
que quiero a la sombra que hacen
estos emparrados, ver,
tal el desvelo me trae,
si con el sueño firmar 1020
puedo treguas si no paces.
(Siéntase de espaldas a la reja.)
DON JUAN [Aparte.] De espaldas se ha puesto; no es
posible que la retrate.
BELARDO Pues no te sientes así,
mejor será hacia esta parte, 1025
porque de esas rejas corre
más templadamente el aire.
SERAFINA Dices bien. ¡Oh sueño, ven
a dar alivio a mis males!

(Vuélvese de cara a la reja y quédase dormida. Vase BELARDO, dejándola descubierta, y DON JUAN, al verla, se suspende.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo